

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Mártes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$ 10.00  
Por seis meses 5.50  
Por un mes 1.00  
Número suelto 0.10  
Número atrasado 0.20

DIRECCION }  
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR: SEBASTIAN B. TOARES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

## ALMANAQUE

Miércoles 22—Santa Margarita de Cortona y San Pascasio.—*Tempora*.  
Jueves 23—Santa Marta y San Florencio obispo.  
Sale el sol a las 5 y 27 y se pone a las 6 y 53

## EL CLAMOR PUBLICO

### La cuestion liberal

El ultramontanista se agita. Los sectarios de Loyola, al ver que sus legiones se dispersan desalentadas, promueven nuevos trabajos para reconquistar a los relictarios, a los que han abierto los ojos a la luz de la verdad.

Preciso es confesar que aun les quedan bastantes elementos para combatir al liberalismo. Disponen entre varios otros, de una porción numerosa de mujeres fanatizadas, cuya misión es propagar en el seno de la familia los beneficios de la religión romana, que los propagandistas no conocen.

La inacción de los liberales favorece a la causa ultramontana.

Mientras los ultramontanos forcean sin descanso para que no se les escape su casi derrocado imperio, los liberales se cruzan de brazos, como si confiaran al tiempo el complemento de la obra liberal empezada.

Esto alienta a los partidarios de las tinieblas.

Invocando la religión de Cristo, que ellos han falsificado groseramente para pescar hombres y mujeres ignorantes y llenar de oro sus arcas, siempre hambrientas, dirigen a la sociedad un nuevo llamado, una réplica, para salvar a la humanidad seducida por los altos.

¡Que sarcasmo! ¿Ellos que han sacrificado a media humanidad, quieren salvar a la otra media?

Algunas personalidades distinguidas de nuestra sociedad, creen llegado el momento de atender a la reorganización del partido liberal, para contrarrestar las maquinaciones clericales.

Hallándose los elementos liberales desunidos de faltos de dirección, la conveniencia de su organización es de todo punto indudable.

No hay que temer que vuelva a manes ultramontanas el imperio del mundo. Esto no sucederá, mal que pese a los enemigos de la luz. Sin embargo, como el fruto de la libertad no se halla todavía al alcance de ciertos hombres, y es necesario que lo prueben, la noble empresa de emancipación debe seguir adelante, engrandeciéndose con nuevas y provechosas conquistas.

Hemos de considerar como una opinión desmentada la emitida por algunos acerca de la religión y de la política. Niegan la existencia de una relación inmediata entre una y otra, como si ignorasen que los clericales más se avienen con los gobiernos despóticos, que con el reinado de las instituciones libres.

Los que sostienen semejante absurdo pasan por alto, seguramente, las preciosas advertencias que nos ofrece la historia. En todos países y tiempos el clericalismo se ha mostrado feo, roso amigo y aliado de los tiranos. Nunca ha progresado más rápidamente la religión falsificada, que en aquellos pueblos abatidos por la tiranía. Hay, por consiguiente, un estrecho enlace entre el clericalismo y la política.

Los gobiernos despóticos cargan a los pueblos de cadenas, para asegurar se de su obediencia, forzosa e imprescindible. El clericalismo atiende a la dominación de la conciencia por medio de reglas falsas barnizadas de religiosidad, para obtener también fácilmente el acatamiento de la humana estirpe.

Uno y otro sistema, aunque usando de formas diferentes, persiguen a un mismo fin: la explotación de los pueblos en favor de pequeños círculos de verdaderos enemigos de la libertad popular.

De estas conclusiones se infiere lógicamente la necesidad de emprender una vigorosa campaña para manumitir a los esclavos del clericalismo. Ilustrando las conciencias extraviadas o fanatizadas, obtendremos para los victimas la comprensión de sus deberes cívicos y religiosos.

Bajo todos los aspectos, la empresa es altamente humanitaria.

Esta sola circunstancia, sería bastante para reunir a los hombres de sano corazón y de buena voluntad al propósito de emprender aquellos trabajos, si no existieran además otras razones igualmente poderosas. Una de estas es la necesidad palpitante de limpiar al país de la política infecciosa que lo aniquila.

La administración pública es una completa corrupción que va estrujando hasta las nociones más elementales de libertad y justicia. Dentro de esta administración ominosa, no hay más que dos entidades que gozan de plena libertad: el gobierno y el clericalismo.

El pueblo no es más que contribuyente de uno y otro: contribuyente forzoso, con obligación ineludible de pagar siempre, sin obtener en cambio el goce de sus legítimos derechos.

No perdamos de vista las nuevas maquinaciones de los sectarios de la religión romana.

La horrible serpiente levanta su cabeza y amenaza devorar otras víctimas. Aplastémosla sin compasión. Si ella se enroscó al cuello de nuestros despóticos gobernantes, para tornarlos por instrumentos de sus intereses egoístas, será más difícil aplastarla, pero no será imposible.

A los amigos de la verdad y la justicia, de la luz y de la civilización, recomendamos la unión de sus esfuerzos y voluntades para ejecutar esa empresa de salvación pública, que ha de honrar a sus ejecutores y al pueblo.

Una propaganda incessante en la prensa y en la tribuna, ha de ofrecernos, como resultado inmediato, grandes y provechosas victorias sobre las legiones clericales.

La Tribuna Popular.

## SECCION AMENA

### LA VANIDAD

I

Comienzo a sospechar que no es la soberbia el vicio que principalmente nos domina a los que por un capricho de la suerte que al fin es mujer, nos encontramos en estos tiempos tirando de la carga más o menos ligera de la vida. Asimismo presumo que no es tampoco la envidia el móvil que nos impulsa al habitual acedero de la melancolía con que animamos la culta amenidad de nuestras ociosas conversaciones, que tan agradable hacen el trato de las gentes.

Yo tengo mis razones para inclinarme a creer, no sé si con satisfacción o con pena—pues ya no se sabe a punto fijo lo que debe alegrarnos o entristecernos—que la soberbia y la envidia, tan propias de la frágil naturaleza humana, experimentan cierta degradación natural y casi insensible, impuesta a mi ver por el descenso que en todo se advierte, según basta te clara de lo inclinando del plano en que resbalamos, y que nos conduce, triunfalmente eso sí, de arriba abajo.

Yo digo: Nada hay más lógico que los hechos en razón a que la vigila una ley todavía no derogada, que quieras que no quieras, les impone la tiranía de la descendencia, obligando a todos a sucumbir dentro de sus respectivas especies en ordenadas generaciones, como si dijéramos, de padre a hijo.

Ley constante en la naturaleza y permanente en la historia, puesto que los hechos lo mismo que los seres viven sujetos a la tercera exclusividad que los encadena a ser necesariamente cada uno hijo de su semejante, por que eso de las generaciones espontáneas no pasa de ser un proyecto de ley sin sanción ninguna, que no impone obediencia.

Ello es, que la sabiduría de las naciones insiste en afirmar, bajo la palabra de su experiencia en la sucesión de las especies, que en el orden de los hechos, el que sembró vientos recoge tempestades; y en el orden de la naturaleza, que, échese por donde quiera, el olmo no dará nunca peras.

La soberbia y la envidia tienen también su natural descendencia y hé aquí que naturalmente han descendido.

Veamos cómo.

Hay en la soberbia el orgullo del propio valer, cierta conciencia del poder de sus facultades, y a más, el desordenado apetito de imponer su imperio. Puede decirse de ella sin murmuración lo que Sieyes decía de Napoleón I: «Este hombre todo lo sabe, todo lo puede y todo lo quiere.» En una palabra, cuando el genio no es santo es soberbio.

El fondo de la envidia es amargo, es hiel pura; palabra descompuesto al que, digámoslo vulgarmente, todo le sabe a cuerno quemado. No le entristece el bien ajeno tanto porque no es suyo, como porque es de otro.

Soberbia y envidia son como dos aspectos de una misma cosa y se distinguen entre sí como el anverso y el reverso de una misma moneda.

La unidad es el secreto de la soberbia: Yo; yo aquí, yo allí, yo dentro, yo fuera, yo en todas partes, yo siempre.

El conjunto es la desesperación de la envidia: Ese, aquel, este, el otro, todos, todo.

La soberbia produce a Lucifer, la envidia a Cain, y estos dos tipos se producen frecuentemente en el tránsito de la especie humana sobre la tierra, como si fuesen sus eternos compañeros, testigos constantes de su trágico origen.

Perfectamente; mis yo advierto que la soberbia humana ha empujado a ser más razonable y la envidia a estar menos descontenta del mundo que la rodea. Difuso que esas dos fieras que habitan en las salvajes solitudes del espíritu del hombre, amanzadas por la influencia de la civilización moderna, se han convertido al fin en dos animales domésticos.

La cosa se explica bien fácilmente por el desenvolvimiento expansivo de nuestras libres facultades.

Disipadas aquellas preocupaciones, que se empeñaban en hacer del hombre un simple morrión, condenado al mezquino usufructo de la vida y de la tierra, hemos llegado poco a poco a la proclamación de nuestra propia divinidad; y una vez declarado Dios el hombre, es preciso convenir en que su soberbia, por ciega que sea, ha de haber estado en la cuenta de que ya el mundo es suyo.

Y pongámonos en su lugar. Todo ha caído bajo su poder; todo lo sabe, todo lo puede, todo lo quiere, y como es natural, se siente satisfecho. ¿Y qué ha de hacer?... Se guita a sí misma el ojo en señal de íntima complacencia, y quieras que no quieras, se abandona en cierto modo al descomiso después de tan larga fatiga.

No quiero decir que se duerma a pierna suelta sobre el lecho de pluma de su gloria, pero, vamos, empieza a dar algunas cabezadas sobre el hacinado montón de sus laureles.

Al paso, la inquisición infatigable de la ciencia, que se quema las cejas buscando el origen auténtico de esta divinidad que de la noche a la mañana nos ha caído por la chimenea, ha descubierta, como la cosa más sencilla del mundo, por inadmisión maravillosa, que el mono es, así como suena, el padre natural del hombre.

Y no hay que reírse de esto no vismo abuelo de nuestra raza. Bueno que la trasnochada importancia de los que auto pretenden sostener la aristocracia originaria de la especie, la sangre azul de la ascendencia, y la aureola de la familia, se obstina en conservar contra la opulencia democrática de nuestros santos *hottos*, las cuatro tapas de la casa solariega del paraíso.

¿Y qué? Siempre tendremos como fundamento razonable que el hombre no procede del hombre, en atención a que no hay ser sobre la tierra que posea el singular privilegio, la rara virtud de producirse a sí mismo; porque ¡oh irrisión impenetrable de la

naturaleza! todo nace siempre sea necesario de ningún modo el concurso voluntario del ser que vino a la vida.

Aun tenemos otro testimonio, si cabe, más elocuente, que atestigüa de continuo la autenticidad de ese origen que lo debemos a las últimas investigaciones, permitaseme decirlo así, de la ciencia.

Ahí están las mujeres todas; ellas por un sentimiento unánime nos ponen a cada paso en la mano lo que podemos llamar nuestras partidas de bautismo, descubriendo a nuestros ojos por penetración inconsciente la cona plebeya en que se molieron nuestros lojamos y a la vez novísimos progenitores.

Vedlas delante del niño que empieza a dar los primeros pasos en la senda de la vida: lo contemplan con un cariñoso, lo besan con ternura ídolo, y como si recordaran intuitivamente la infancia de la familia perdida en la oscuridad de tiempos remotos, se les rien los huesos, y exclaman sin poder contenerse:

—¡Qué mono!... ¡Oh, sí; este niño es muy mono!

¿Qué más testimonios de autenticidad necesitamos?

Conveníamos en que si estos datos no son concluyentes, no hay nada que tenga fin en el mundo. Datos seguros, que deben tomarse como confesión de parte, en cuanto a que ellas solamente parecen encargadas por la naturaleza para saber a ciencia cierta quién es el padre verdadero.

No hay para qué detenerse en apelar a la etimología griega de la palabra *mono*, pues todos sabemos que quiere decir uno. Uno, origen de los demás, principio del número, engendrador de las cantidades, procreador de la suma, gémetra, en fin, de todas las multiplicaciones.

Así se ven, se confabulan y se complotan en una misma averiguación la ciencia que investiga, la mujer que adivina, la lingüística que fija, y la aritmética que multiplica.

Pues bien, si la envidia ha penetrado el secreto de nuestro origen y se encuentra al cabo de la calle, ya preguntó: ¿que puede envidiar ya sobre la tierra? Si da una vuelta alrededor de este árbol genealógico, ¿que puede haber envidiable en el género humano?

Ello es que la soberbia se nos presenta más activa, y la envidia más ociosa, y degenerando una y otra de su primitiva naturaleza han venido a convertirse en vanidad, y resulta que la vanidad nos ha heredado como herencia natural descendiente por línea recta de la soberbia y de la envidia.

Y bien, ¿que es vanidad?

Por de pronto es el aire que respiramos.

Tiene algo de espíritu, en que todo lo ocupa y nada llena.

No son las cosas, sino las apariencias de las cosas.

Es Lucifer más sociable, casi bonachón; digámoslo de una vez un pobre diablo; es Cain mono adusto, casi amable en una palabra, un pobre hombre.

Es la campana que suena precisamente porque está hueca.







INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que así lo deseen tengan la bondad de mandarlo a esta Dirección.

**Gefatura Política** Plaza Libertad esquina Solís.  
JEFE Político—Coronel D. Salvador Larrobla.  
OFICIAL 1º.—Don Santiago Gioffá.  
" 2º.—D. Rufino Larrosa (hijo).  
INSPECTOR DE POLICIAS—Sugento Mayor don Adrian Fucó.  
COMISARIO URBANO—1º. Capitan don Luis Larrobla.  
Id. id. 2º.—Celestino Percira.

**Juzgado Letrado** Calle de Maldonado núm.  
Juez—Dr. D. Domingo J. Putnamiglio.  
FISCAL—Dr. Damian Vivas Cerantes.  
ACTUARIO—Don José Ferrerá.  
ALGUACIL—Don Gabriel Treles hijo.

**Junta E. Administrativa** Calle del 18 de Julio esquina Florida.  
SECRETARIO—Don Vicente Roch.

**Curia Eclesiástica** Calle del Plata, donado y 25 de Mayo.  
VICARIO—Don José de Luca.  
TENIENTE—Don Ignacio Galarraga.

**Administración de Rentas** Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.  
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.  
AJUDANTE 1º.—D. Luis Cerezo.  
Id. 2º.—D. Justo Silveira.

**Inspección de L. Pública** Calle de Maldonado, núm. 59.  
IN-PECTOR—Don Benjamín Vidal.  
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

**Sucursal del Banco Nacional** Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.  
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet.

**Club Progreso** Calle Maldonado núm. 18 de Julio y 33

**Sociedades de Socorros Mútuos**  
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.  
Presidente—Don Márcelino Helguera.  
Secretario—Don Miguel Navarra.  
Secretaría—Calle de Marmarajá n.º 192.  
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.  
SUIZA—Secretaría, Calle 18 de Julio esquina Casupá.  
Presidente—Melchor Beeguer.  
Secretario—Mateo Figini.  
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.  
MINUANA—Secretaría, Club Progreso.  
Presidente—D. Tomás Sanz.  
Secretario—D. Honorio Pereira.  
Médico—Dres. D. Juan Risso Herrera.

ITALIANA—Unión e Beneficencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.  
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.  
Presidente—Rafael Laporta.  
Secretario—Juan Moscarelli.  
Tesorero—Luis Paulillo.  
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

**Santiago Manegat** Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati.

**Angel Ruiz del Valle** Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 101.

**Serapio del Castillo** Abogado calle de Buenos Aires, 116-Montevideo.

**Agustín Estovarena** Abogado calle 33 esquina Florida.

**Domingo Lenzi** Escribano Público, 18 de Julio, 110.

**Benito Bonasso** Agrimensor de número, 18 de Julio 107.

**Botica de Sollier** Maldonado 123.

**Botica del Sol** De Francisco I. Garmendia, calle 33 esquina 25 de Mayo.

**Eduardo Pasquier** Procurador, 18 de Julio 110.

ZAPATERIA CATALANA

DE ANTONIO VALDÉ

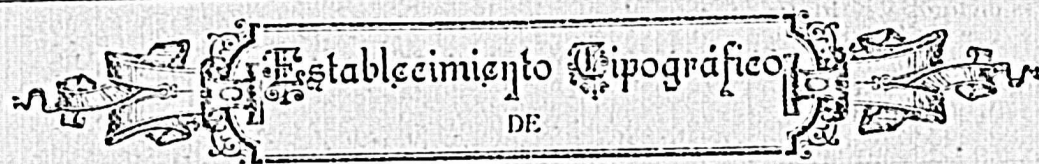
Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



EL CLAMOR PÚBLICO

Calle Olimar número 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas -- Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.  
Carteles -- Chicos y grandes para teatro, ramates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos -- Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías -- Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

En precios y elegancia no hay posible competencia

OFICINA Calle del Olimar 149-MINAS

NUEVA SASTRERIA

de SEBASTIAN CASTELLA

Esta casa ofrece a sus favorecedores y al público en general, un especial y variado surtido, en géneros de primera calidad, para la estación, tanto en cortes de trajes, sobretodos, chalecos, etc., etc., como en cortes de pantalones del gusto mas exigente.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Corte elegante

Visiten la casa y se convencerán

Confección esmerada

Local de la antigua zapateria Catalana—Calle 18 de Julio, n.º 176

CONFITTERIA Y CAFÉ CENTRAL

DE MELCHOR BEEGUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como tambien en la confección de bandejas, ramilletes y demas articulos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE LA VIUDA DE CÁMARA Y COMPANIA

165 CALLE DEL 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RASCO Y SIN COMPETENCIA EN ACILAS

Este establecimiento, el mejor montado en el ramo en esta ciudad, ha recibido un completo surtido de casimires propios para la estación de invierno, de las mejores fábricas de Europa. Exposición de articulos para trajes de fantasía y piezas serias. Infinidad de cheviots, azules y negros para trajes elegantes de chaquetó o saco; articulos nuevos para la localidad en paño castor azul y marron para los sobretodos cruzados de moda, que tanto se usan en la Capital. Surtido general en cortes de pantalón de última novedad, en cuadros y bastones de inmejorable calidad, así como tambien un surtido de mon tanas, de color y negros, a precios reducidos.

La casa se encarga de confeccionar yaquets ó saquitos para señoras y señoritas, confiendo para todo esto con buenos oficiales sastres del sistema mas moderno.

[Viuda de Cámara y Cia]

Rafael Laporta CONSTRUCTOR Calle Olimar esquina Lavalleja.

Sanchez Hnos. Tienda, almacén y forroteria, 25 de Mayo esquina 18 de Julio.

Almacén y tienda De Angel Ugarde Calle 33 esquina Olimar

José R. Espinosa Almacén, tienda y forroteria, 18 de Julio esquina Cebollati

Antonio Fusco Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Eugenio Fourcade Procurador, 25 de Mayo 182.

Luis V. Fornari Rematador y procurador y comisionista-Montevideo Correo núm. 237.

Barraca del Ponton De Mar celo Zaparoli, Marmarajá esquina Sarandí

Juan Villalengua Escribano Público, calle Montevideo.

Isidro Helguera Barraca, almacén y Forroteria, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y García Procurador, Montevideo 155.

Armeria De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser. - Precios módicos.

Alla Stella d'Italia Sastreria Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.

En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un grande y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como tambien un variado surtido en cortes de seda para chalecos, última novedad, cortes de pantalón, gustos escogidos, franceses e ingleses. Precios sin competencia

Juan Risso Herrera

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA

Ex-alumno interno de las salas de Medicina y Cirujía del Hospital de Caridad de Montevideo.

Consultas de 2 a 4—Calle Cebollati, contiguo a la casa de don Tomás Sanz.

LA PANIFICADORA

IMPORTANTE ESTABLECIMIENTO DE PANADERIA

DE

JOSE MAGRI

Calle Cerro Largo, esquina Marmarajá

Se previene al público que en este acreditado establecimiento se venden harinas especiales de toda clase, desde el precio ínfimo de 50 cts. a hasta \$ 1.10 inclusa la harina de maíz.

Hay siempre en depósito gratuita cantidad de articulos del ramo por mayor y menor.

Zapateria Piamontesa

DE

PEDRO BARTOLOTTI

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado a la calle 18 de Julio núm. 270, frente al almacén de los Sres. Lupi y Figini, en el cual, como siempre hallará el público gran barata en toda clase de calzado.

Especialidad en calzado de medida de última novedad.

Mariano Galvis

MÉDICO CIRUJANO

De las facultades de Barcelona y Montevideo.

Consultorio: Calle 18 de Julio núm. 101.—Gratis para los pobres.

José Garabal y Otero

REMATADOR Y COMISIONISTA

Recibe órdenes en el Hotel Central y en la oficina del escribano D. Juan Villalengua.